

son difíciles, exigirán un empeño denodado; pero son posibles.

F. Rodríguez Quiroga

César Izquierdo, *De la razón a la fe. La aportación de M. Blondel a la teología*, EUNSA («Colección teológica», 97), Pamplona 1999, 228 pp.

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Maurice Blondel, César Izquierdo, Profesor de Teología Fundamental, y Director del Departamento de Teología Dogmática, de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la monografía que presento estudia la influencia en la actualidad de la obra del filósofo de Aix.

Aunque no desconoce la obra filosófica de Maurice Blondel, Izquierdo centra su atención en la aportación de Blondel a la teología. A lo largo de esta obra, el Autor demuestra un conocimiento preciso y profundo de la influencia de Blondel en la teología, sin revivir las antiguas polémicas y sin caer en aceptación acrítica de la filosofía de Blondel. Aprecia en la filosofía blondeliana los elementos que «aportan una visión original que lleva a los teólogos a reflexionar y profundizar más en sus propios temas y soluciones» (p. 15). Cuando es el caso, señala las imprecisiones que un teólogo descubre en el pensamiento de Blondel, que no tenía ni pretendió tener especial competencia teológica.

El libro presenta una introducción a la vida, obra y pensamiento del filósofo de Aix y, también, ofrece el análisis de algunos temas de la filosofía blondeliana que tienen una explícita relación con el quehacer teológico. Además, el Autor expone una selección bibliográfica de las obras básicas de Blondel y proporciona un elenco de estudios en castellano sobre el filósofo francés.

En el capítulo primero, el Prof. Izquierdo expone el itinerario vital e intelectual de Blondel, presentando el contexto cultural donde se

forjó el autor de *L'Action*, y esquematiza sus obras en tres períodos, siguiendo la ya clásica división de Bouillard. En el capítulo segundo ofrece una síntesis original de la filosofía de la Acción, que tiene la ventaja de resaltar los elementos del pensamiento blondeliano que se relacionan directamente con la teología. Este método seguido por Izquierdo resulta novedoso respecto a los planteamientos históricos que parecían agotados. Esta nueva presentación de la doctrina blondeliana complementa la de Bouillard, que marcó una época para la interpretación del filósofo de Aix. El capítulo tercero ofrece una exposición sobre la teoría del conocimiento derivada de la doctrina de la Acción, deteniéndose en la cuestión de la verdad.

Con la base firme de esta exposición de la filosofía blondeliana, Izquierdo aborda temas de gran interés para la Teología Fundamental. El capítulo cuarto trata sobre el deseo de Dios, y es complementado por el conocimiento de Dios (capítulo cinco) y la necesidad de lo sobrenatural (capítulo seis). La exposición de esos temas, que ha suscitado largas controversias, es pacífica y sirve para destacar las intuiciones blondelianas que son interesantes para la teología.

El capítulo séptimo está dedicado a la cuestión de la posibilidad de una filosofía de la revelación en Blondel. El capítulo octavo sienta las bases filosóficas para una cristología fundamental. Y los últimos dos tratan sobre dos temas netamente teológicos, a partir de las intuiciones filosóficas del filósofo de Aix: la tradición y el acto de fe.

De la razón a la fe ofrece, pues, un planteamiento original de exposición de la filosofía blondeliana, que permite aprovechar en teología las brillantes intuiciones del filósofo francés. Este planteamiento consiste, a nuestro modo de ver, en presentar a un Blondel vivo y actual, sin poner el énfasis en los avatares históricos. César Izquierdo hace propia la filosofía de Blondel, la repiensa y la aplica a cuestiones importantes de la teología fundamental como el acceso a la fe, la cuestión del sentido.

el planteamiento de lo sobrenatural, la teología del milagro, la situación del hombre en el conjunto de la realidad y ante Dios, y la relación entre la razón y la fe.

L. F. Valdés

Antonio JIMÉNEZ GARCÍA, *El krausopositivismo de Urbano González Serrano*. Departamento de Publicaciones de la Diputación Provincial de Badajoz («Colección Historia», 11), Badajoz 1996, 322 pp.

Antonio Jiménez, profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad Complutense de Madrid, se ha distinguido, ya desde su tesis doctoral, como estudioso del krausismo en la figura de Urbano González Serrano. En el presente libro pretende en primer lugar «delimitar con precisión y rigor el contorno biográfico de González Serrano» y describe brevemente su producción filosófica. Como antesala al pensamiento de González Serrano dedica un capítulo al krausopositivismo considerado en general, sumergiéndose finalmente en el análisis de la moral, el derecho, la lógica, la sociología, historia de la filosofía y las cuestiones pedagógicas; todas ellas partes integrantes de su reflexión. El libro concluye con unos apéndices que recogen unas notas necrológicas, la partida de nacimiento, breves semblanzas de la época y la relación de profesores de la Facultad madrileña de Filosofía y Letras, del curso 1869-1870.

Desde una triple perspectiva se aborda la trayectoria vital de González Serrano: entorno geográfico y familiar, actividad académica y docente, vida política. Se percibe cómo se va formando el carácter magistral de González Serrano —a la vez que se desarrolla su pensamiento krausista en contacto con Sanz del Río, Fernando de Castro, Nicolás Salmerón y Francisco Giner—, sus estudios universitarios, su participación en las actividades del Ateneo de Madrid, su relación (exigua) con la Institución Libre de Enseñanza, la dirección del Colegio Internacional, su labor docente como profesor

de Metafísica de la Universidad Central y finalmente con la obtención de la Cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto San Isidro de Madrid.

En su período de formación académica se fragua su lealtad inquebrantable a la ideología republicana. Su participación en los hechos de la noche de San Daniel, su significación en la Segunda Cuestión Universitaria y, sobre todo, su amistad con Salmerón y otros destacados dirigentes republicanos le llevaron a presentarse a Cortes, siendo elegido como diputado en 1881 e interviniendo de forma activa hasta 1884, para gradualmente irse distanciando de la política.

Urbano González Serrano fue autor prolífico tanto por la extensión de su producción como por la variedad de temas tratados. Jiménez García ha sabido ofrecernos, cronológicamente y acompañado de una breve sinopsis, un elenco casi exhaustivo de sus obras agrupándolas en atención a su carácter redaccional (libro, artículo, carta, voces del «Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano», etc...).

El krausismo en estado puro inicia su andadura por España de la mano de Sanz del Río y a lo largo del siglo va perdiendo paulatinamente vigor, frente al positivismo que, en el último tercio del siglo XIX, impregna los salones del Ateneo de Madrid. Después de asomarnos a la génesis del krausopositivismo, comprobamos la resistencia de González Serrano a ser etiquetado en una escuela filosófica concreta tratándose de una personalidad ajena a los exclusivismos de grupo. Pese a beber de las fuentes de Sanz del Río en su etapa académica, al entrar en relación su krausismo incipiente con el positivismo en tres áreas —la moral, la sociología y la psicología—, se descubren posiciones equidistantes entre el idealismo y el positivismo, reveladoras de su definitivo tránsito hacia el krausopositivismo. A partir de ahí se define el krausopositivismo y, acudiendo al dictamen de ocho autores, se intenta encuadrar a González Serrano dentro del krausismo.